



Invertir en la población rural

Junta Ejecutiva

141.º período de sesiones

Roma, 24 de abril de 2024

Discurso de apertura del Presidente Álvaro Lario

Signatura: EB 2024/141/INF.2/Rev.1

Fecha: 29 de abril de 2024

Distribución: Pública

Original: Inglés

Para información

Excelencias:

Señoras y señores:

Bienvenidos al 141.^{er} período de sesiones de la Junta Ejecutiva del FIDA.

Deseo comenzar dando una bienvenida especial a los representantes de Finlandia, el Perú y la República Unida de Tanzania, nuevos miembros suplentes de la Junta.

También quiero dar la bienvenida a los representantes recientemente acreditados ante nuestra Junta Ejecutiva:

- por Angola: Embajadora Maria de Fátima Monteiro Jardim;
- por Dinamarca: Sra. Lisbeth Jespersen;
- por Egipto: Sr. Mina Rizk;
- por Finlandia: Sra. Tanja Grén;
- por el Perú: Embajador Julio Eduardo Martinetti Macedo, representado hoy aquí por el Sr. Gustavo Mostajo Ocola;
- por la República Unida de Tanzania: Embajador Mahmoud Thabit Kombo. La República Unida de Tanzania está representada hoy por la Sra. Jacqueline Boniface Mbuya, que asiste a su primer período de sesiones de la Junta Ejecutiva.

También querría dar las gracias a los miembros de la Junta salientes (los representantes de Côte d'Ivoire, el Excelentísimo Señor Seydou Cissé; de Irlanda, la Excelentísima Sra. Michelle Winthrop, y de la República Dominicana, el Excelentísimo Señor Mario Arvelo) por su valioso apoyo y participación.

También ha habido cambios en la coordinación de las Listas. El Sr. Jan Bade, del Reino de los Países Bajos, asume la función de Coordinador Adjunto de la Lista A.

Doy las gracias especialmente al ex-Coordinador adjunto de la Lista A y la ex-Coordinadora de la Lista B, el Sr. Mitsuaki Shindo, del Japón, y la Embajadora Haifa Aissami Madah, de la República Bolivariana de Venezuela, por toda su orientación.

Fue un placer interactuar ayer con todos ustedes, tanto representantes nuevos como ya experimentados, en la reunión oficiosa anual.

Por otra parte, quisiera dar la bienvenida a quienes asisten en calidad de observadores de los organismos con sede en Roma y la Unión Europea y a los demás delegados que siguen nuestras deliberaciones a distancia o desde la sala de escucha.

Distinguidos Representantes:

Antes de comenzar nuestras actividades oficiales, me gustaría pronunciar unas palabras de apertura.

Resulta tentador hablarles hoy exclusivamente de nuestros problemas; de la falta de progresos alcanzados y de lo empinado que se nos pone el camino orientado a cumplir nuestras obligaciones dimanantes del ODS 2.

No podemos tomarnos ni un momento de respiro: los 600 millones de personas que, según las previsiones, padecerán malnutrición crónica para 2030 conforme a las trayectorias actuales exigen y merecen nuestros más denodados esfuerzos.

Pero hoy también nos reunimos aquí en un momento de esperanza sin precedentes, una esperanza alimentada por el progreso tecnológico, por el progreso transformador en muchas esferas del desarrollo y por un creciente, aunque tardío, consenso político en torno al cambio climático.

En medio de tantas necesidades contrapuestas, la comunidad mundial no puede perder de vista sus objetivos y promesas más importantes. El horroroso sufrimiento que se vive en Ucrania y en Gaza ocupa los titulares de los periódicos, pero en este momento hay en todo el mundo otros 26 focos de conflicto que, en conjunto, ponen en peligro la vida de más de un cuarto de la población del planeta

Todo ello reviste especial importancia para el FIDA. Actualmente, la mitad de la población pobre de las zonas rurales de todo el mundo vive en países en situación de fragilidad y conflicto. Para cuando comprobemos los resultados de las pruebas relativas a los ODS, está previsto que esta proporción haya aumentado a dos tercios.

Está claro que cada vez urge más invertir en soluciones a más largo plazo para combatir la pobreza y el hambre y garantizar la estabilidad mundial.

Estimados amigos:

Queda tiempo para dar cumplimiento a los ODS, pero va a ser preciso renovar el empeño y actuar todos juntos dando un enorme empujón.

El FIDA fomenta la resiliencia en previsión de un futuro más problemático, pero siempre se guía por la esperanza de un futuro mejor.

Esa es nuestra actividad principal.

Sabemos que el fomento de la resiliencia también ayuda a abordar factores a largo plazo que pueden generar conflicto, en particular conflictos alimentados por tensiones relacionadas con el uso de la tierra, el agua y otros recursos naturales.

A eso se debe que, con su apoyo, se haya acordado que la fragilidad conforme una de las tres esferas de atención prioritaria en nuestro próximo programa de trabajo.

La lucha contra la fragilidad institucional, social y ambiental se incorporará en los proyectos en todos los niveles, con inclusión del diseño, la ejecución, las asociaciones y el seguimiento y evaluación.

Las otras dos esferas de atención (la colaboración con el sector privado y el clima y la biodiversidad) también complementarán nuestra labor en situaciones de fragilidad.

En marzo mancomunamos fuerzas con el Programa Mundial de Alimentos en un plan de acción dirigido a fortalecer nuestra colaboración en situaciones de fragilidad.

El FIDA aporta a esta asociación 45 años de experiencia: 45 años colaborando con la población rural y sus organizaciones para impulsar soluciones que funcionen.

Cuarenta y cinco años invirtiendo en los instrumentos que necesita la población de las zonas rurales para resistir a las crisis, incluso en las condiciones más frágiles y en ubicaciones remotas.

En Haití, por ejemplo, pese a las actuales dificultades políticas y en el ámbito de la seguridad, el FIDA sigue prestando apoyo a proyectos que benefician a cerca de 600 000 personas garantizando el acceso local a los bienes y servicios gracias a una red de asociados locales.

En situaciones fluidas como la de Haití, cuando una crisis golpea los alimentos producidos a escala local pueden ser un salvavidas, especialmente cuando las carreteras quedan bloqueadas o destruidas y se cierran los mercados.

Una de las ventajas comparativas del FIDA es su tamaño. Incluso al término de nuestras recientes reformas, nuestro tamaño sigue siendo relativamente reducido, lo cual nos permite ser innovadores y ensayar frente al hambre y la pobreza soluciones punteras que no están al alcance de organizaciones más grandes. Ello supone que podemos actuar con rapidez y de forma efectiva.

También comprendemos la importancia de la escala. A veces, las intervenciones pequeñas (como los cultivos intercalados) son las que tienen el mayor impacto. Otras veces, la situación obliga a invertir en tecnología puntera, como chatbots que respondan a las preguntas de los agricultores sobre el control de plagas, los precios de mercado y la predicción meteorológica.

Yo mismo fui testigo de ello recientemente en las Islas Salomón, donde me reuní con comunidades que se habían transformado gracias a inversiones innovadoras y ambiciosas adaptadas a las necesidades locales.

No se trataba sin más de proyectos dirigidos a fomentar la resiliencia local en el vacío, sino que lo hacían de la manera que necesitaban esas comunidades: ofreciendo trabajos buenos a los jóvenes para que tuvieran razones para permanecer en la tierra, invirtiendo en cultivos y negocios locales sostenibles e incorporando a las mujeres en los procesos decisorios.

Me enorgullecen nuestro dinamismo y nuestra agilidad, pero todos sabemos que el FIDA ya no es tan pequeño como antes. Al cabo de años de reforma y crecimiento, ha llegado el momento del reajuste y la resintonización para una nueva era que exige más en cuanto a eficacia y eficiencia.

Lo que propongo no es una modificación radical, sino una puesta a punto para velar por que las operaciones y la entrega conformen el núcleo de todo lo que hacemos y para volver a centrarnos en la esencia de la singularidad del FIDA y en lo que nos ha permitido aportar resultados cuando nadie más podía.

Como comentamos durante el retiro, la nueva estructura evolucionada del FIDA se centrará más en las operaciones y la ejecución, en la eficacia de las actividades de desarrollo y en la colaboración con el sector privado. Espero que todos convengamos en que tal es la imagen de una organización más consonante con las dificultades a las que nos enfrentamos.

También quiero aprovechar brevemente esta ocasión en el contexto de los cambios institucionales para mencionar a tres directores que se van del FIDA o se han ido recientemente:

Bambis Constantinides, que venía siendo desde 2005 Director de la Oficina de Auditoría y Supervisión;

Ruth Farrant, Directora de la División de Servicios de Gestión Financiera, y

Thouraya Triki, Directora de la División de Producción Sostenible, Mercados e Instituciones.

Les agradezco profundamente sus años de dedicación a nuestra misión y les deseo todo lo mejor en su nueva etapa.

Señoras y señores:

También deseo presentarles con brevedad información actualizada sobre la FIDA13.

Hemos recibido promesas de contribución de 77 Estados Miembros, con inclusión de tres contribuciones adicionales para el clima y un préstamo concedido por un asociado en condiciones favorables. Las contribuciones a los recursos básicos se sitúan en USD 1 300 millones. Con los préstamos concedidos por asociados en condiciones favorables y las contribuciones adicionales para el clima, el total actual asciende a USD 1 350 millones. Seguimos procurando alcanzar nuestra meta de USD 2 000 millones, y esperamos recibir más promesas de contribución a los recursos básicos, contribuciones adicionales para el clima y préstamos concedidos por asociados en condiciones favorables.

Deseo alentar a todos los Miembros de la Junta Ejecutiva que todavía no hayan presentado promesas de contribución a que den ejemplo y las anuncien lo antes posible y a los que se están planteando contribuciones adicionales para el clima, préstamos

concedidos por asociados en condiciones favorables o posibles ampliaciones de su promesa de contribución a que procuren que esas decisiones se aprueben, de ser posible, antes de que termine el año.

Como saben, cuando nos reunamos en el período de sesiones de la Junta que se celebrará en septiembre deberemos ultimar la cuantía del programa de préstamos y donaciones de la FIDA13, que se basará en las promesas de contribución recibidas.

Señoras y señores:

Como integrantes de la Junta, ustedes comprenden que una promesa de contribución al FIDA es una promesa de fomentar la resiliencia de parte de la población más marginada de algunos de los países más pobres del planeta.

Apoyar al FIDA es apoyar a los jóvenes de estas zonas para que puedan esperar trabajos buenos y hacer realidad su potencial.

Sobre todo, invertir en el FIDA es invertir en los niños de las comunidades rurales para que sigan teniendo oportunidades de heredar una tierra que los sustente.

El FIDA ocupa un lugar singular a efectos de impulsar intervenciones transformadoras y sostenibles que puedan ampliarse para aprovechar todas estas oportunidades.

De ese modo, la Dirección del FIDA está comprometida con el diálogo activo con los Estados Miembros, como, espero, tuvieron ocasión de apreciar en nuestra reunión oficiosa. Espero que ello prosiga a lo largo de este período de sesiones de la Junta Ejecutiva y aguardo con interés sus opiniones sobre la manera de seguir adelante con nuestra colaboración.

Muchas gracias.